

Jorge Tacla

Capa por capa

El artista chileno está de vuelta en el país con su exposición *Identidades ocultas*. “Ahí mi propia intimidad está de alguna manera expuesta”, dice Tacla, quien por varios años fue dejando caer la cera de sus lienzos como si fuera piel. Hasta llegar al hueso.

Por Juan José Richards
Foto: Rosario Oddo



En la explanada exterior del Museo de la Memoria hay un grupo de escolares coreando “Chile, la alegría ya viene”. Ninguno de esos estudiantes había nacido en 1988 cuando se popularizó el jingle de la campaña del NO, ni menos en 1981 cuando en plena dictadura el artista Jorge Tacla (56), quien ahora enciende un cigarro a unos pocos metros de ellos, decidió instalarse en el centro de Nueva York.

En esos 33 años de carrera en el extranjero, este ex alumno de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile ha realizado casi 50 exposiciones individuales alrededor del mundo y más de un centenar de muestras colectivas. Es uno de los pocos artistas representados por la Tierney Gardarin de Nueva York. Sus óleos se transan en Christie’s en \$50.000 dólares. Ha sido premiado por la New York Foundation for the Arts, becado dos veces por la Fundación Guggenheim y estuvo presente en la Bienal de Venecia del 2013. Ese mismo año fue invitado por la Fundación Rockefeller a ser el artista residente del programa de becas que la institución realiza anualmente en Bellagio, Italia. Ahí el chileno finalizó un proceso de investigación pictórica que comenzó el 2005 y que culminó en *Identidades ocultas*, la muestra que lo trae este año de vuelta a Chile y al Museo de la Memoria.

Tacla mantiene un taller en Santiago, en la Ciudad Empresarial, y otro en Nueva York, en el centro de Manhattan, a pocas cuadras de su casa, en pleno East Side de la calle 50. En ambos lugares la rutina es la misma: “Madrugo y leo más de una hora en mi casa. Luego llego al taller a las 7:30 y ahí me encierro por 11 horas. Es como un circuito cerrado, bajo las persianas y ventanas. El afuera no entra”, dice. Para él los artistas trabajan en silencio, solitarios. Sin embargo, desde hace años mantiene un trabajo en colaboración con sus “corresponsales de la amistad”, como llama a los fotógrafos que desde todas partes del mundo lo nutren de fotos de los bombardeos de Beirut, la invasión en Irak o la caída de las Torres Gemelas que han inspirado sus cuadros. “Conservo mi autonomía como autor porque muy poco de ese material lo ocupo literalmente”.

¿Trabajas con fotografía digital? Pareciera que te has mantenido en la trinchera de lo análogo.

Tengo y ocupo las dos posibilidades, el trabajo análogo con los negativos es un referente de siempre, se puede ver lo oculto. Las fotos las transformo, las intervengo manualmente, las imprimo y las vuelvo a intervenir. No hay límites.

IR POR CAPAS

El nombre de su última exposición, *Identidades ocultas*, donde exhibe 40 telas y 170 páginas de sus cuadernos personales, está extraído de un libro de la forense y

antropóloga costarricense Roxana Ferlini, quien trabajó en la exhumación en fosas comunes de la guerra civil española, los genocidios de Armenia y Ruanda, y actualmente es asesora de la ONU y dirige un máster en el University College de Londres. “En su investigación ella va literalmente al hueso. Yo quería lo mismo para la exposición”, explica Tacla.

“En esta muestra mi propia intimidad está de alguna manera expuesta”, dice. “Hay algo íntimo que se hace visible en el trabajo con la cera fría, porque tiene un paralelo con la materialidad de la piel”. Mientras recorre su muestra, se detiene frente a uno de sus óleos en el que se distingue una cama. “En la cama suceden situaciones de pareja. Ese puede ser el inicio de cualquier conflicto y lo que hago es llevarlo a un lugar más global, afectado desde su comienzo por una intimidad”, dice.

Tacla trabajó las telas de esta exposición en húmedo. “En un momento la tela está saturada de materia, tiene una cantidad de cera con productos secantes que es muy espesa. Casi como en una autopsia, empiezo a sacar capas y a dejar ver el esqueleto. El movimiento de la cera fría hace que el lienzo mantenga esa especie de sentido vivo”. Cuando Tacla dejó caer por primera vez esta “piel de cera” vislumbró los huesos y la estructura que hay detrás de cada obra.

Así como la cera fría oculta el lienzo, ¿la piel oculta el hueso?

Esta materialidad es un referente muy directo a nuestra propia piel. Esta es vulnerable y si hay agresiones físicas, la piel es un registro inmediato. La cera fría reacciona de la misma forma. Hay que llegar al hueso, porque siempre lo maldito se esconde en lo que no está visible. Y eso no es una tragedia.

Entonces, ¿qué es?

Es desquiciamiento.

Pero en tus pinturas el desquiciamiento está bastante contenido.

Sí, pero ese desquiciamiento contenido después deriva en las masacres, en la devastación. Las guerras civiles y territoriales surgen de eso.

En tus pinturas los espacios están devastados. ¿Quiénes los corroen?

Los agentes somos todos. Esta muestra remite a la relación entre la víctima y el agresor.

¿Dónde se dan estas dinámicas de agente agresor y víctima?

En todos lados. Desde la cama a lo político. En cualquier aspecto de la vida esta dinámica está muy presente. En la relación de amistad, de pareja, familiar y laboral existe. Es una especie de negociación de personalidades.

Agresor o víctima: ¿Con cuál te identificas más?

Con las dos. Es natural en el ser humano tener al menos estas dos identidades, habla del conflicto de la multipersonalidad. No siempre es claro ya que ambas pueden mantenerse ocultas. ▽